

La globalización en un estudio totalizador

*Por Magdalena Galindo*¹

Alonso Aguilar Monteverde. *Globalización y capitalismo*. México, Plaza y Janés, 2002, 469 págs.

Para nadie es un secreto que la globalización se ha convertido no sólo en el tema más recurrente de los científicos sociales, en asuntos de la cátedra y materia del debate político, sino en moneda corriente en los medios de comunicación, de donde ha pasado al lenguaje cotidiano y a las conversaciones de las familias. Todos podemos ver que hoy aparece por lo menos en la mitad de los libros que se publican para tratar de explicar la realidad de nuestros días.

Tanto es así que podríamos decir que la globalización, como Dios, es omnipresente y de algún modo omnisapiente, puesto que parecería explicar todo lo que acontece en el mundo, omnipoderosa, además, puesto que parecería explicar todo lo que acontece en el mundo, omnipoderosa, además porque al decir de sus defensores, nada se puede oponer a la fuerza de la globalización y al contrario se trata de una nueva forma de vida de la humanidad en su conjunto que se

impone en todas partes con la contundencia del destino, de la fatalidad.

No es extraño que así suceda. La globalización aparece con esa fuerza sobrenatural ante los ojos de la atónita humanidad porque se trata, en efecto de un proceso en marcha, como bien lo define Alonso Aguilar, y que constituye, desde mi punto de vista un salto cualitativo en relación con la internacionalización tradicional del capital que arranca allá por el siglo XVI y que hoy, por primera vez, abarca prácticamente al mundo en su conjunto. Además de su amplitud, que determina la dificultad de visualizar el conjunto y no digamos los detalles del proceso, hay que señalar que su esencia consiste en la interrelación, en la construcción de una densa red de vinculaciones que conecta no sólo los mercados (de capital y otras mercancías) sino los distintos países y además, las diversas esferas de la vida social. La economía y la política, la cultura y la vida social, y aun la vida cotidiana, las formas del consumo, las preocupaciones

¹ Profesora de la Facultad de Economía de la UNAM. Premio Nacional de Periodismo 1990 en Artículo de Fondo.

diarias, las formas de habitar en las ciudades, el tiempo libre y, por supuesto, también la ideología y el quehacer intelectual. Frente a su omnipresencia, es natural que los científicos sociales que durante décadas habían confiado en la especialización y se ocuparon de parcelas cada vez más pequeñas de la realidad y del conocimiento, se hayan quedado pasmados ante la complejidad de un proceso que a todos nos rebasa. Y es que, al margen de la malhadada especialización, la realidad hoy se ha expandido en el espacio al tejer una red de relaciones entre las naciones y se ha vuelto más compleja, más densa, al vincular más estrechamente la diversas esferas de la sociedad. Como quien dice, pues, la realidad ha crecido a lo ancho y a lo largo, en lo geográfico y en su complejidad.

El libro de Alonso Aguilar que hoy nos corresponde presentar se inscribe en esa problemática. Pero antes de abordar el enfoque del maestro Aguilar quisiera referirme a la otra coordenada que orienta su estudio. Me refiero a la crítica de la economía política y más ampliamente al marxismo. Es un hecho que la caída de la Unión Soviética y de los países socialistas del Este europeo determinó a la vez un retroceso de las luchas populares y de la izquierda en el mundo, y al mismo tiempo un desconcierto de las variadas corrientes marxistas que hasta el momento no han podido explicar plenamente, a no ser por el camino fácil pero peligroso, en cuanto a menudo significa poner de cabeza a Marx y abrir la puerta falsa del idealismo; de afirmar que ahí no hubo socialismo y que éste permanecerá incólume como sueño y utopía de los proletarios, al margen de la realidad y de la explicación de esa derrota histórica.

Ante la complejidad de la globalización y si no la crisis del marxismo, al menos el desconcierto de los marxistas, es que adquiere valor el esfuerzo de Alonso Aguilar por ofrecer una explicación del proceso de globalización. Para quienes conocemos al maestro Aguilar desde hace muchos años no es sorpresa que una de las virtudes del texto consista en su gran riqueza de fuentes y de información. Se trata de un lector voraz que desde siempre ha estado al día en el mundo académico y se trata de tú con los pensadores latinoamericanos y guarda la misma cercanía con esa rara especie que son las escuelas anglosajonas del marxismo.

Esa riqueza, sin embargo, no es su mayor virtud. Desde mi punto de vista, el mayor valor de *Globalización y capitalismo* es su enfoque totalizador. Totalizador en dos sentidos: en primer lugar, porque atiende al concepto de totalidad, de pura cepa marxista, esto es, no como la simple de las partes, sino como la interacción entre los distintos fenómenos y desde la perspectiva de su devenir histórico. En segundo lugar, porque si bien el texto pone el acento en el terreno económico de la globalización, no deja de lado los aspectos políticos, sociales y aún culturales del proceso. Con una mente abierta a la discusión, siempre respetuoso y aún prácticamente de lo que podríamos llamar la cortesía intelectual, Aguilar no renuncia jamás, sin embargo, a la actitud crítica y tampoco retrocede ante la toma de posición. Un largo capítulo final, de más de cien páginas, se dedica precisamente a darnos a conocer sus puntos de vista sobre cada uno de los aspectos fundamentales abordados en el libro. Y aquí hay que señalar que discute, no en burdo, no en grueso, sino con todo el espacio para los matices y las preci-

siones, las categorías que están hoy en el centro del debate ideológico y político. Se detiene, por ejemplo, en el papel del Estado y crítica, con mano suave pero contundente, las afirmaciones simplistas que ven en las privatizaciones el inicio de una desaparición del Estado, para señalar en cambio, que se trata de un cambio de forma y de la asunción de nuevas funciones y distintas expresiones de la intervención, a la que no renuncia la burguesía, del Estado en la economía. Detalla, también por ejemplo, el carácter ambivalente del nacionalismo y advierte que la defensa de la identidad ni puede identificarse con una visión estática que sólo reconoce el pasado, ni puede cerrarse al intercambio con otras culturas y otros pueblos.

Para quienes hemos leído, no sus obras completas, porque habría que contar con una beca para abarcar obra tan amplia, pero si una parte de su trayectoria, algunos de los temas muestran un hilo conductor en su pensamiento que, aunque se modifique al golpe de la realidad y las experiencias, conserva algunos de los temas fundamentales de su posición teórico-política. Por ejemplo, aquí se discute, cómo no, el capitalismo monopolista de Estado, aunque sin miedo a la corrección sugerida por la historia real, Aguilar plantea que dado el retraimiento del Estado y la ausencia de una revolución socialista en los países altamente industrializados, “carecer de la de base pensar que el capitalismo sigue siendo un Capitalismo Monopolista de Estado y que {este es el {ultimo momento de vida del viejo sistema, en vísperas de una gran revolución”. Se ubica también, como era de esperarse, a la globalización en el marco de un largo proceso histórico de internacionalización del

capitalismo. Se recurre, pues, aunque transformados para aplicarlos a la nueva realidad, a los viejos principios leninistas o las categorías fundamentales de *El Capital*.

En especial, quizá porque es un tema que he trabajado particularmente, quiero referirme, para terminar, a su visión de las crisis económicas. Cuando al principio del curso, mis alumnos realizan sus primeras lecturas sobre la crisis económica. Un poco en broma y otro poco de mala fe, les digo que el año del inicio de esta crisis que nos aqueja depende de la edad del investigador. Para algunos, los mayores, la crisis se inició en la segunda mitad de los sesentas, para otros, entre los que me incluyo, tiene su punto de arranque con los sesentas, para los que apenas empezaban a investigar los ochentas, la crisis se inicia con la debacle de 1982, y para ellos, en cambio, que andan en sus veinte, por lo general la crisis se inicia apenas en el desastre de 1995. Para el maestro Aguilar, pues, la crisis tiene sus primeras manifestaciones en la segunda mitad de los sesentas, se trata de una crisis estructural y tiene su causa fundamental, en lo que concuerdo plenamente, en la caída de la tasa de ganancia. Su importancia radica, para el texto que nos ocupa, en que son precisamente las estrategias de la burguesía para enfrentar la crisis económica y quizá sería más exacto decir de las grandes transnacionales, las que dan lugar al proceso de globalización.

Ahora sí finalmente, sólo quiero añadir que en la crítica al proceso de globalización y al neoliberalismo, entendido no como modelo sino como una política y una ideología conservadora, Aguilar jamás olvida mencionar las terribles consecuencias para los pueblos por la **intensificación** de la

desigualdad entre los países, por la pérdida de soberanía, por el aumento del desempleo, por la expansión de la pobreza.

Se trata, pues, de un texto complejo, como la realidad que aborda, en el que con el tono comedido de la corte {la mexicana, Aguilar realiza una crítica radical de la globalización, de las políticas de la gran burguesía {la financiera y de las ideologías en boga.